



Escuela de Pedagogía Sistémica

ARTÍCULO REVISTA HIK HASI número 187, abril del 2014.

“Los maestros tenemos que aceptar al niño tal y como viene de su familia, su manera de ser, su situación y sus circunstancias.”

Itziar Aguirre y Josune Alberdi son expertas en pedagogía sistémica. Desde que Angélica Olvera la creó en México en 2003, traer esta pedagogía al País Vasco y contextualizarla a nuestra realidad, ha sido la labor de Itziar Aguirre. Además de ser psicóloga clínica, en estos momentos también es directora de la Escuela de Pedagogía Sistémica del País Vasco.

Josune Alberdi, por el contrario, es la responsable de la formación en euskera en dicha escuela y también asesora en el Berritzegune de Eibar (Centro de Orientación Pedagógica del Departamento de Educación del Gobierno Vasco).

Ahora, en el País Vasco se abre un espacio importante a la pedagogía sistémica: en concreto la formación en euskera. Y la primera vez que se hará formación en euskera será en las Jornadas de Verano organizadas por Hik Hasi.

En palabras de Aguirre y Alberdi, el orden y la ubicación son las principales aportaciones que la pedagogía sistémica hace a la educación. “La pedagogía sistémica nos muestra cómo podemos ubicarnos en cada uno de los sistemas a los que pertenecemos.” Aunque todavía son los comienzos, está tomando fuerza y en un poco tiempo, creen que se abrirá un nuevo espacio de trabajo, tanto en los claustros de profesores como en toda la comunidad educativa.

Hik Hasi.- La pedagogía sistémica es un nuevo paradigma, y pide un cambio de mirada y de actitud hacia la educación. ¿Qué hay que cambiar? ¿Y cómo se puede encauzar ese nuevo paradigma?

I.A.- El fundamento principal de este nuevo paradigma consiste en incluir el orden en la educación. La pedagogía sistémica es una pedagogía del orden, y pide reubicarse dentro del sistema. Reconocer la realidad, entenderla y ubicarnos en ella es lo que nos muestra este nuevo paradigma educativo.

Para introducir la pedagogía sistémica en una escuela es necesaria una nueva mirada. Básicamente estamos cambiando la mirada, la actitud. Por ejemplo, en esos momentos muchos profesores están intentando entender los problemas del aula. A través de la pedagogía sistémica miramos la solución, y ésto, en sí mismo ya es un gran cambio. Pero, ¿cómo miramos la solución? Primeramente incluyendo en nuestra mirada todo lo que el niño nos muestra (familia, proceso de maduración, el problema que está mostrando,...). En este sentido, una característica de este nuevo paradigma es el hecho de incluir en la solución el contexto familiar del alumno.

J.A.- También es importante darse cuenta de que formamos parte de varios sistemas y de que en cada uno de ellos las personas cumplimos más de una función. Por ejemplo, un maestro, de una u otra manera, puede venir de un sistema familiar o de otro, pero en el sistema educativo cumple la función de autoridad y eso lo tiene que tener muy en cuenta. Del mismo modo, aunque el niño en ese momento está dentro del sistema escolar, tiene que tener claro que cada niño, cada niña, pertenece a su sistema familiar y esto lo tiene que tener muy en cuenta.

Hik Hasi.- Esta pedagogía mira al niño en su globalidad. ¿Podrías especificar qué significa esto?

J.A.- Esto quiere decir que tenemos muy en cuenta todos los aspectos del alumno: lo académico, lo personal y social, las competencias básicas, sus capacidades y las herramientas, habilidades y estrategias que tiene a mano. En este sentido si los alumnos, las alumnas, salen adelante con éxito, su desarrollo será adecuado. El problema suele ser este: cuando los niños y las niñas tienen dificultades, cómo les podemos ayudar tanto en el terreno académico como en lo personal y social. Y a menudo, sólo ponemos la atención en el aspecto académico, sin darnos cuenta de los vacíos que puede haber en otras áreas.

Hik Hasi.- ¿En qué puede ayudar incluir en la mirada del profesor, de la profesora, todos los sistemas y aspectos del alumno?

I.A.- Cuando un alumno siente que se le acepta totalmente, a él y a sus circunstancias, ese alumno, esa alumna, se fortalece. Eso quiere decir que se cuidan las necesidades básicas del alumno. Por el contrario, dejar fuera sus circunstancias y su realidad, puede debilitarle. Tenemos que tener en cuenta que tanto los maestros como los alumnos tienen sus propias necesidades básicas y que si no las miramos y no las tenemos en cuenta, en todo momento pondremos nuestra atención en que sean cubiertas. Por ejemplo, en algunos aspectos el esfuerzo se hace en el área académica del alumno, pero puede ser que al mismo tiempo haya necesidades emocionales sin cubrir. En este caso tanto el contexto educativo como en el contexto social esas necesidades emocionales tienen preferencia, así nos lo muestra el orden.

Hik Hasi.- Otro tipo de pedagogías también le dan importancia además de a lo académico, al aspecto emocional o personal y al social. Por tanto, ¿cuál es la característica de la pedagogía sistémica?

I.A.- El orden y la ubicación son las principales aportaciones de la pedagogía sistémica a la educación. Incluir la mirada sistémica en la educación. Empezando por nuestro propio cuerpo, el mundo es sistémico. Por tanto, la pedagogía sistémica nos muestra cómo podemos ubicarnos en cada uno de los sistemas a los que pertenecemos.

El orden incluye todo: educación emocional, física cuántica, proceso de maduración,... Cualquier contexto o espacio, para funcionar bien, necesita orden. Hasta ahora estábamos acostumbrados a ordenar aquello que es ajeno a nosotros. A través de la pedagogía sistémica, en cambio, nosotros nos ordenamos, en función del sistema al que pertenecemos en ese momento.

J.A.- El asunto está en sentirlo. Los maestros y maestras lo viven más allá de la teoría cognitiva, sintiendo, experimentando y verificando, y sacan conclusiones. Así, su práctica diaria puede cambiar.

Al fin y al cabo, la pedagogía sistémica es una nueva mirada que nos proporciona la valentía suficiente para sentir, internamente, aquello que tantas veces hemos creído entender y que considerábamos ya aprendido, y llevarlo a la práctica en nuestro quehacer diario.

Hik Hasi.- El orden es por tanto, la esencia de la pedagogía sistémica. Pero, cuando habláis de orden, ¿de qué habláis exactamente?, ¿del profesor, de los alumnos, de los padres, del consejo escolar...?

I.A.- Estamos hablando de cada persona. Las personas necesitamos orden en nuestra vida. La pedagogía sistémica lleva ese mismo orden a la educación. La educación, en la medida en que es un sistema, lo primero que tiene que hacer es incluir a todos los que de él participan, no sólo a los maestros, alumnos y trabajadores de la escuela, sino también a los padres.

A los maestros y maestras les corresponde cumplir con la función de autoridad. Dentro de sus tareas está la de cuidar y fortalecer, así como la de acompañar en el proceso de desarrollo de sus alumnos y alumnas. Para ello el maestro tiene que tener en cuenta a los compañeros de trabajo y al hecho de trabajar en equipo. En ese equipo, cada uno tiene sus funciones y responsabilidades, y eso también hay que respetarlo.

Hik Hasi.- ¿Cuáles son los puntos claves para incluir el “orden adecuado”?

I.A.- Nos resulta difícil escuchar la palabra “orden”, pues parece que hablamos de imposición. La palabra misma está minusvalorada en nuestra sociedad. Cuando hablamos de ordenar nos estamos refiriendo a que dentro del sistema cada uno se ocupa de las funciones que le corresponden, hablamos de cumplir las responsabilidades con eficacia.

J.A.- Sin invadir a los demás y sin entrar en lo que le corresponde a cada uno, pues de lo que se trata es de que cada uno cumpla con su responsabilidad. El asunto está en saber estar en todo momento y en todas las situaciones en el lugar que nos corresponde.

Hik Hasi.- Habláis de autoridad. ¿Cómo entendéis esta autoridad y qué función cumple? ¿No caemos a menudo en el autoritarismo?

I.A.- Venimos de una sociedad donde está muy arraigado el autoritarismo, y por lo tanto, es muy importante comprender bien el significado de la palabra autoridad. La autoridad es esa persona que todos tenemos como referencia. Todos reconocemos esa referencia, porque todos, en algún momento de nuestra vida, hemos tenido un modelo adecuado de referencia.

La característica principal de esa buena autoridad es la de cuidar al niño, que sea capaz de crear un espacio para poder estar con él, que sea de confianza. La autoridad tiene que sentir que los alumnos y las alumnas necesitan modelos y referencias. Ese referente será una persona con valores y principios. Pero, sobre todo, una autoridad que sea respetuosa con todos los aspectos del niño y su contexto. Una buena autoridad se da cuenta de las necesidades de los niños y de las niñas; por el contrario, una autoridad que no es buena mira las suyas propias. Esa es la principal diferencia. Si no cumplimos con el lugar de autoridad, podemos decir que estamos en desorden, y como consecuencia de esto, los alumnos buscan esas personas de referencia en otros lugares. Los puede buscar en la calle, en los ídolos, y también en las drogas y el alcohol.

Hik Hasi.- La familia y la escuela son los dos principales sistemas de los alumnos y alumnas, y el tercero es la sociedad o la comunidad. ¿Qué relación hay entre todos? ¿Cómo puede influir un sistema en el otro? ¿Y en los alumnos?

J.A.- Los niños, las niñas, llegan a la escuela desde su sistema, desde el sistema familiar, más concretamente, y eso los maestros lo tenemos que asumir. Nosotros también tomaremos parte en el desarrollo educativo de esos niños, pero su primer sistema es la familia y por tanto nos corresponde conocerla, tenerla en cuenta y trabajar juntos. En este sentido los maestros y maestras tenemos que tener muy claro quién es, en lo que al niño se refiere, el rol de la escuela y el rol de la familia. Y teniendo eso en cuenta, empezaremos poniendo orden. Si estamos bien ordenados, si cada uno cumple el lugar y las funciones que le corresponden, las cosas irán mejor y tendremos menos problemas. Eso será bueno para el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumno.

I.A.- También hay que incluir el aspecto social en el contexto del alumno, y más exactamente todo lo que es social está incluido en la educación. Si el niño, el alumno, está en la escuela en orden, y si para eso le damos unos criterios, la sociedad también irá mejor.

J.A.- Pero tanto en un sistema, como en otro, hay que poner la mirada en el niño. Maestros, padres y otros componentes de la comunidad debemos poner al niño, al alumno, en el centro y mirándole logramos desarrollar a ese niño para la vida.

Hik Hasi. - ¿La pedagogía sistémica es válida para mejorar la relación entre la familia y la escuela?

J.A.- Para empezar podemos decir que la escuela debe tener claro cuál es su función: la escuela está al servicio del niño, y en la misma medida, también al servicio de la familia. La labor de la escuela es ayudar a que el alumno esté bien preparado para lo que la vida le traiga. Estar bien preparado quiere decir tener interiorizado los contenidos del currículum, pero también que el niño pueda desarrollarse con otras personas y que sea capaz de gestionar sus emociones, y también conocerse a sí mismo y tener estrategias para superar sus dificultades.

En este proceso de aprendizaje el maestro acompaña al alumno. Algunos niños y niñas pueden desarrollar ese proceso de aprendizaje sin necesidad de la escuela, dentro del sistema familiar. Pero hay todo tipo de niños y niñas y la escuela tiene que responder a todas las necesidades. Y a todos los alumnos, tanto a nivel académico como a nivel personal tienen que llegar a un nivel académico. Para eso, claro está, es imprescindible el trabajo en común entre familia y escuela. Y es que los maestros podemos ayudar al alumno en aspectos importantes de su vida, pero es la familia quien trae al niño al mundo y quien estará a su lado durante toda su vida.

Hik Hasi. - A menudo se escucha que a la escuela acude el niño y toda su familia. Cada vez hay más diversidad entre las familias. ¿Cómo puede ayudar la pedagogía sistémica a gestionar esta diversidad de alumnos y familias?

I.A.- Uno de los objetivos de la pedagogía sistémica es la gestión de esta diversidad. Y es que, en ese aspecto, el orden es el punto clave de la solución. Hay familias adoptivas, padres separados, familias monoparentales... Lo primero que tenemos que hacer es reconocer las dificultades y necesidades que hay en cada caso, y segundo, tenemos que incluir en la escuela todo lo que concierne a la realidad del alumno.

No juzgar al niño y no excluirle, porque eso debilita notablemente al alumno. Siendo así con su familia y gracias a su contexto, tenemos que conseguir un niño fortalecido. Todo lo que concierne al niño, en la medida en que se pueda, nos esforzaremos en incluirlo en la escuela, y eso es lo primero que fortalece al alumno y en consecuencia, lo que le ayudará en su desarrollo.

J.A.- Es muy importante que los maestros aceptemos al niño tal y como viene, su manera de ser, su situación y sus circunstancias. Hay aspectos que fortalecerán al niño y le ayudarán a salir adelante en la vida y también es posible que otros aspectos le creen dificultades. En este caso, ¿cómo podemos ayudarlo? Pues teniendo también en cuenta en la escuela el contexto que origina las dificultades.

I.A.- Los niños aceptan una buena autoridad, los niños tienen que sentir que esa autoridad los acepta en su globalidad (incluido su contexto y toda su realidad). Por ejemplo, si un niño ve que el maestro, la maestra, deja de lado a su padre, el niño pondrá toda su atención en ello y no será capaz de hacer otra cosa. Y es que la principal necesidad de este niño, en ese momento, es ver que su padre esté admitido en su contexto educativo. Sabiendo que esto el niño no lo hace de una manera consciente, pero de alguna manera, este alumno se da cuenta de ello y le influye.

Hik Hasi. - También habláis de la importancia del lenguaje que utiliza el educador.

J.A.- Hablamos de la impecabilidad del lenguaje. Eso significa utilizar las palabras adecuadas, que nada de lo que podamos decir oscurezca o pueda debilitar al alumno.

I.A.- El lenguaje hay que utilizarlo para fortalecer al alumno y no al contrario.

J.A.- Nos esforzamos en distinguir entre lo subjetivo y lo objetivo. Por ejemplo, cuando hablamos de mostrar y enseñar procesos, siendo válido lo objetivo y no porque sean nuestros valores, pues podemos hacerlo desde nuestra subjetividad.

Hik Hasi. - Diferenciar lo objetivo de lo subjetivo no será un trabajo fácil. Supongo que esto será importante en la formación y preparación que hacéis de los maestros y maestras.

I.A.- Se aprende. El asunto es darnos cuenta de qué es cada cosa, y eso se aprende en los cursos que hacemos sobre pedagogía sistémica. Aprendemos a saber qué es lo de cada uno, cuál es la experiencia subjetiva de cada uno para que eso no influya a la hora de mirar al niño. Y así, en lugar de centrarnos en atender las necesidades del maestro lograremos ver cuáles son las necesidades del alumno, de la alumna. El bueno uso del lenguaje nos ayuda a ver al niño y a crear un espacio seguro en el aula. Y claro está, crear un

espacio seguro es imprescindible para que niños y niñas tengan así una actitud abierta hacia el estudio.

Hik Hasi. - *¿Qué técnica o metodología se utiliza para incluir la pedagogía sistémica en la escuela?*

J.A. - Consiste en tener claros los conceptos fundamentales así como el cambio de mirada. Cambiar la manera que hasta ahora teníamos de ver las cosas e ir incluyendo esto, poco a poco en el aula, la prioridad es ir incorporando todo esto en el aula, e ir comprobando los resultados para que de esta manera nos demos cuenta de lo que somos capaces.

Por ejemplo, en el caso de un niño que repite curso, solamente el hecho de darse cuenta de que es el mayor de la clase y admitírselo, puede ser un paso importante. En algunos procesos de enseñanza, puede tener mayor o menor dificultad, pero él es el mayor y por eso, no tendrá la misma experiencia que los demás, eso hay que reconocérselo, y respetar el lugar que ocupa. Pueden ser pequeños detalles pero pueden influir en grandes cambios.

I.A. - En pedagogía sistémica puede decirse que la metodología está incluida en las actividades cotidianas. El asunto está en la actitud, la mirada y la manera de ver las cosas. Por tanto, podemos decir que el fundamento está en cambiar la manera de enseñar. En este sentido otro de los aspectos importantes de la pedagogía sistémica es admitir dónde están los límites. Y es que, en algunos casos, el maestro, la maestra asume las funciones de madre, psicólogo, trabajador social u otras figuras.

Por el contrario, si tiene interiorizado el principio del orden, se dará cuenta que su función llega hasta donde llega. Y eso tiene un efecto dominó. Y es que cuando una persona se ubica, los de alrededor también se sienten obligados a tener que hacerlo.

Hik Hasi. - *En el año 2007 cuando la revista Hik Hasi publicó un reportaje sobre la pedagogía sistémica se hablaba de constelaciones familiares. ¿Todavía se utilizan?*

I.A. - En 2003 Angélica Olvera creó la pedagogía sistémica, en México y de allí se ha extendido hasta aquí. En lo que se refiere a la experiencia del País Vasco, hay que distinguir dos etapas: una primera etapa en que se utilizaban las constelaciones familiares como herramienta siguiendo el método del filósofo y pedagogo alemán Bert Hellinger. Y una segunda etapa que consiste en que para cuando se crea, en 2012, la Escuela de Pedagogía Sistémica del País Vasco, en cambio, ya hay un marco teórico lo suficientemente consolidado y la pedagogía sistémica ya no depende de las constelaciones familiares. Tenemos en cuenta lo que Hellinger dice de fenomenología y sistemas y lo llevamos a la realidad escolar. Pero diferenciamos claramente constelaciones – que corresponden al ámbito terapéutico – y la pedagogía sistémica – que corresponde al ámbito educativo. En ese sentido la pedagogía sistémica que ponemos en práctica actualmente es más eficaz y práctica.

Hik Hasi. - *Lleváis diez años trabajando la pedagogía sistémica. ¿Qué dificultades habéis tenido en todos estos años? Y, yendo más allá todavía, ¿qué posibilidades le veis a esa pedagogía?*

I.A. - No sé si a esto se le puede llamar dificultad pero desde el principio, mi reto principal ha sido el de incluir el orden en el contexto y las necesidades del País Vasco. Hay que aceptar que en el País Vasco hay un gran orden. Es un tierra que pide orden y puede que precisamente por eso, aquí, hemos podido ubicar la pedagogía sistémica en este contexto. Por otro lado, la pedagogía sistémica nos ofrece posibilidades amplias, pero nosotros no tenemos un planteamiento cerrado ni tampoco objetivos establecidos de antemano. Estamos abiertas a las necesidades del País Vasco. Ahora, por ejemplo, se nos ha abierto un nuevo espacio importante: la formación en euskera, concretamente, y en eso estamos. Es una pedagogía basada en el vivir y en el sentir, por decirlo de alguna manera.

J.A. - Hasta ahora nos hemos ido formando de manera individual. Normalmente sólo venían algunos maestros y maestras, de las escuelas y como consecuencia, animados por estos maestros, otros. Hoy en día hay algunas escuelas que lo hacen en los grupos de formación, pero son pocas, por eso, yo creo que, aunque son los comienzos de la pedagogía sistémica, ésta está tomando fuerza, y en poco tiempo se abrirá un nuevo espacio de trabajo, tanto a nivel de claustro como a nivel de toda la comunidad.

Hik Hasi. - *¿Y qué influencia puede tener esto en los alumnos?*

J.A. - Lo importante es el cambio de mirada. Y es que estamos mirando al currículum, a los libros de texto, al estrés de cada uno, y así no podemos mirar al niño como deberíamos. Y esto es, exactamente, lo que nos indica el orden. ¿Qué necesita el alumno? Tenemos que darnos cuenta de eso y si incluimos el orden en el proceso de aprendizaje, todo irá mejor.

I.A. - Precisamente por eso yo creo que ha surgido esta disciplina, porque hay necesidad. En estos últimos años, en la enseñanza, estamos metidos en un gran desorden y es imprescindible volver a la esencia de la educación, fundamentalmente a colocar al niño y niña en el centro de nuestra atención y poder así educar para las siguientes generaciones, y también la función de la escuela.